

Política macro, país micro

Miguel Gómez Martínez*



Hay grandes críticas a la baja ejecución del Gobierno Nacional. Los ejemplos abundan desde la reconstrucción de las zonas afectadas por el invierno del año anterior, pasando por Gramalote o las obras de infraestructura que siguen sin arrancar. Esta semiparálisis de la acción gubernamental es el resultado de la crisis institucional que el país ha venido incubando desde hace décadas.

Se suma a esta circunstancia una descentralización con fuertes tintes de corrupción, la ausencia de una verdadera planeación y la debilidad de los instrumentos de control y sanción. Por ello, las obras tardan años en iniciarse y más tiempo en concluirse. Las interventorías no funcionan, el mantenimiento preventi-

vo es un concepto ausente y la proyección de crecimiento es insuficiente. Las obras públicas se quedan pequeñas antes de que sean inauguradas, al poco tiempo están en un estado lamentable, y siempre son soluciones parciales y temporales. El caso del terminal aéreo del Bogotá es, tal vez, un ejemplo perfecto de por qué el país progresa de manera tan lenta.

Al analizar la raíz de esta circunstancia, llegamos a la ruptura entre lo micro y lo macro. El Gobierno cree que anunciando programas e iniciativas logrará mantener la dinámica de crecimiento. Diseña desde lo macro y se olvida que este es un país micro. Al anterior mandatario se le criticó hasta la saciedad su interés por los pequeños asuntos de interés pa-

“La desconexión entre lo micro y lo macro es la esencia de la crisis en el aparato estatal.”

ra la ciudadanía. Los consejos comunitarios eran una interminable exposición de temas locales que encontraban, en mayor o menor medida, la atención de un gobierno siempre juzgado como lejano y centralista. Para muchos colombianos, era una ocasión para ver de cerca de un gobierno cuya presencia siempre fue esporádica y superficial.

Mientras el Gobierno habla de locomotoras, en las regiones la gente espera soluciones para problemas micro como el cupo para el acceso al colegio o el empleo para el familiar.

Mientras el Gobierno firma tratados comerciales con naciones lejanas, los colombianos quieren la pavimentación de su calle o el pago de las facturas de servicios públicos. Mientras el Gobierno habla de atracción de inversión extranjera, a nivel local los proyectos patinan por los intereses de los políticos de aceptar sus redes de corrupción. Mientras hablamos de modernidad, el

país es, a nivel regional, una estructura feudal donde los caciques siguen definiendo el futuro de muchos.

La desconexión entre lo micro y lo macro es la esencia de la crisis en el aparato estatal. En el nivel central creen que basta con fijar políticas para que los programas se ejecuten. A nivel micro, el ciudadano está resignado a que el Estado no responde a sus necesidades, y por ello ha adoptado la posición de esperar lo mínimo y contentarse con cualquier cosa. No pedimos ni vías, ni educación de calidad, ni mucho menos un sistema judicial que opere decentemente. Nos basta con que tapen la alcantarilla, recojan la basura y llegue la señal de televisión.

Si el Gobierno quiere mejorar sus índices de ejecución, tiene que aprender a conciliar sus sueños de grandeza macro con las aspiraciones micro de la población.

*Profesor del Cesa representante@miguelgomezmartinez.com

Riesgos de la reforma pensional

Francisco Montes*



La Superintendencia Financiera debería encender alarmas sobre los riesgos que existen en los portafolios, en los cuales reposan los ahorros para la vejez de los colombianos.

El Ministro de Trabajo ha manifestado que la reforma es esencial porque es necesaria la sostenibilidad del sistema de pensiones.

Es preferible llamar al asunto por su nombre. Mejor es hablar de los riesgos que reposan sobre el sistema, como el de mercado y el operativo. Ellos deben ser monitoreados por las administradoras de los fondos de pensiones y por la Superfinanciera.

¿Aplica la Superfinanciera juiciosamente los controles que establece la Circular 100 de 1995 para las administradoras de pensiones? ¿Se observan responsablemente los acuerdos de Basilea?

Un aspecto a revisar es, por ejemplo, la periodicidad para el cálculo del valor del capital mínimo que deben mantener los portafolios. La circular 100 indica que debe ser mensual de parte de la Superfinanciera. Basilea estableció que el cálculo del valor en riesgo depende de cada caso.

Por contemplar los fondos un riesgo de mercado, es sano realizar el cálculo en periodos menores, y más aún por ser la tasa de interés un instrumento financiero que utiliza usualmente el Banco de la República. Ante ello, y por estar sometidos a riesgo de mercado, cada vez que el Central ajuste la tasa y dependiendo de resultados en los mercados bursátiles, hay efectos en el valor del portafolio compuesto por capital privado, carteras colectivas, acciones de alta y media bursatilidad, entre otros.

La circular indica, en el capítulo 12, que el cálculo del valor de los fondos de pensiones obligatorias, por las entidades administradoras, se hace sobre el valor de los portafolios cada día aplicando ingresos y gastos propios de los fondos. Si no se cumple ese mínimo, la diferencia la deberán cubrir con su patrimonio.

Sin embargo, la circular también determina que la rentabilidad mínima para los fondos debe ser calculada por la Superfinanciera y divulgada el quinto día hábil siguiente de cada corte mensual. Es decir, ese será para el mes el valor de referencia para las administradoras.

La Superfinanciera realiza cálculos con base en datos históricos y en esa medida no obtendrá un valor ajustado a las necesidades de pensión, puesto que el paso lo va marcando la rentabilidad histórica. El resultado final es un portafolio relativamente con menos dinero, como lo indican las estadísticas desde el año 2000.

La alarma también debe ser con los dineros que están en deuda pública usados para financiar obras de infraestructura y de los cuales es incierta su TIR.

Otro riesgo está asociado al Decreto 692 de 1994, puesto que considera el concepto de personal inactivo, registrados en sus bases de datos, pero no aportan como lo hacen los activos.

¿Existe la posibilidad en el sistema de un InterBolsa II?

*Magister en Economía fmontes4@hotmail.com

Capitalismo y democracia

Gustavo Valdivieso*



El último número de la revista *Foreign Affairs* incluye un artículo del profesor Jerry Muller sobre 'Capitalismo y desigualdad'. En el que concluye, de manera predecible, que la desigualdad es inherente al capitalismo y que tratar de erradicarla puede ser, al mismo tiempo, "muy costoso y fútil", pero también que es necesario reducirla mediante un razonable Estado de Bienestar, algo que en su país, Estados Unidos, gran parte de la población no acepta.

Menos comunes son varias de las reflexiones que hace Muller sobre las fuentes de la creciente desigualdad en sociedades desarrolladas: diferencias individuales, familiares y de grupo que no son eliminadas, sino potenciadas, por el acceso igual a educación, dado que individuos que proceden de ciertos con-

textos toman más ventaja de la educación que otros, por ejemplo, los hijos de padres menos educados o de familias más estables.

Pero más allá de su fuente, las conclusiones son claras: el Estado de Bienestar logró un "equilibrio temporal" en las sociedades capitalistas, en que el dinamismo del modelo económico no fue una grave fuente de inseguridad para los menos afortunados y, a cambio, los gritos de revolución perdieron impacto. Ese equilibrio temporal se está debilitando. La profundización de ese debilitamiento, si no se evita, producirá inestabilidad. En resumen: el capitalismo necesita niveles reducidos de desigualdad.

El capitalismo también necesita democracia, y democracia que no solo se reduce a elecciones, sino que incluye competencia real por el poder y cumplimiento de normas. Donde un grupo es dueño del poder político es perfectamente posible que condicione también la competencia económica, como lo vemos entre nuestros vecinos y en ocasiones en la misma Colombia cuando

grandes fortunas se levantan con la complacencia del poder, aunque la oposición a ese poder puede llevar a la quiebra. Lo grave es que el mismo capitalismo, si genera desigualdad y empobrece a sectores amplios de la población, debilita la democracia (de este fenómeno abundan los ejemplos actuales).

Colombia tiene tanto capitalismo como democracia, pero necesita más de ambas cosas. Necesita más capitalismo en muchas regiones más allá de las grandes ciudades, donde hay poca presencia de la banca, pocas cadenas, pocas empresas pequeñas y medianas. Allí donde la inversión pública es el motor principal de la economía no hay verdadera competencia, y los políticos son al mismo tiempo los empresarios. Allí donde pocas empresas son las fuentes

“Colombia tiene tanto capitalismo como democracia, pero necesita más de ambas cosas.”

de riqueza ocurre algo similar. También necesitamos más democracia no solo en esas regiones marginadas, aunque principalmente en ellas, para cimentar su capitalismo en participación ciudadana, pérdida de miedo al poder -incluyendo el poder ilegal- y control ciudadano sobre la actividad económica.

Dinamizar los fiscos regionales, una propuesta que ya está sobre la mesa, ayuda a crear más capitalismo (si mayores ingresos se transforman en mayor inversión en diversos sectores) y mayor democracia, pues las discusiones sobre impuestos generan opinión pública. Se requieren, además, más empresas, ojalá empleos más estables -pues la inestabilidad reduce la participación- y una justicia más temida que desestime la corrupción.

Esto nos permitirá un movimiento hacia el momento ideal del capitalismo: aquel en que los hombres y las mujeres no temen al poder, ni de los gobiernos ni de los oligopolios, y se sienten capaces de crear lo que quieren.

*Profesor, Universidad Externado gustavovaldivieso@yahoo.com